

hermenéutica, del saber leer los signos de los tiempos.

La secularización, el debilitamiento de las doctrinas inmóviles y dogmáticas es, como el nihilismo heideggeriano, un proceso sin fin cuyo único límite es la caridad, el Amor. El *dilige, et quod vis fac*, de San Agustín, se revela, pues, como el mandamiento marco y límite. Sólo aquello que transgreda este mandato no será secularizable.

Vattimo predica así una religiosidad débil, en el sentido de no dogmática, paralela a una filosofía no fundamentalista, ni radical. En un tono personal y comprometido, confiesa su distanciamiento de la Iglesia católica, cuya predicación considera impregnada de naturalismo, y su retorno a un nuevo cristianismo secularizado, que no separa la historia de la salvación de la historia mundana.

Secularización, debilitamiento, no conducen, como podría pensarse, a un cristianismo melifluo. Reducen la fe, eso sí, a un solo mandamiento fundamental. Fe y razón no han de estar netamente reñidos. Vattimo no considera necesario creer en todos esos dogmas irracionales que requieren un *salto*, la *apuesta* pascaliana, para ser aceptados. Sólo el descubrimiento de la secularización como esencia del cristianismo le ha impulsado a volver a la Tradición cristiana, en la que ha nacido y ha sido educado, y a cuya comunidad quiere seguir perteneciendo.

La discrepancia esencial entre Vattimo y la Iglesia católica se centra, en mi opinión, en el debate siempre presente de los dogmas. ¿Son los dogmas *verdades inamovibles*, tal y como los presenta Vattimo, o son verdades misteriosas cuya comprensión requiere la asistencia constante del Espíritu Santo? ¿Qué es lo que constituye un *proceso sin fin*: la revelación o la comprensión de esa revelación? Sea lo que sea, la llegada de Vattimo a ese creer que cree ha pasado por el reconocimiento de la Kenosis como dogma esencial y característico del cristianismo y en eso coincide con toda la comunidad cristiana, incluida la Iglesia católica.

Pilar Azagra Albericio

ESQUERDA BIFET, JUAN, *Hemos visto su estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996, 275 pp.

A las puertas del Tercer Milenio y comenzado ya el año que la Iglesia católica va a dedicar al misterio de la Encarnación, la humanidad asiste a un acontecimiento único y esperanzador: el encuentro de las diferentes religiones entre sí y con el cristianismo. El autor considera que este encuentro puede traducirse en una convergencia en la unidad deseada por Dios si los cristianos son capaces de transmitir su experiencia de Dios a los que todavía no conocen a Cristo.

Apoyándose en textos bíblicos y encíclicas, J. Esquerda afirma que Dios ha hablado a los hombres desde el comienzo de la Creación. Todas las culturas y religiones, queridas y promovidas por Dios en su verdad más profunda, caminan, por esta participación de la Providencia, hacia Cristo. Cristo, el Verbo encarnado, es la Palabra definitiva de Dios a los hombres. Con su Encarnación, Dios se ha dado a conocer en su Hijo. Es un Dios Amor, Padre, del que todos somos hijos en el Hijo. En Cristo, la revelación iniciada con la historia se cumple. Las verdades que encierran las

experiencias de Dios vividas auténticamente en otras religiones, son, por tanto, «semillas del Verbo», «preparación evangélica» a la aceptación de Cristo como «Camino, Verdad y Vida». A esta conclusión ha llegado el autor tras su contacto con creyentes de esas otras religiones. Sin negar, bajo ningún concepto, que la fe en Cristo es un don de Dios, el autor insta a los que ya creen en Él a que sean, con su vida, *huellas del Verbo*: desde sus propias religiones, los no cristianos ya han visto su estrella, pero necesitan ver en los cristianos la prueba de que Él es la Verdad. La actitud filial derivada del cristianismo ha de manifestarse abiertamente. La Iglesia debe ser reflejo patente del Evangelio. No se trata, pues, de convencer a otros de la superioridad teórica del cristianismo como doctrina teológica, sino de demostrar vivencialmente que Cristo es Dios mismo hecho carne, muerto por nuestros pecados y resucitado. Él es la Verdad y sólo a través de Él podemos acceder al conocimiento del Padre, el invisible, el que está en silencio.

Esquerda postula la necesidad de una vía nueva de evangelización por parte de la cristiandad: la del conocimiento profundo de la semillas depositadas en las otras religiones para demostrar a los que las profesan que Cristo es su culminación, el que las lleva a su plenitud. ¿Cómo negar la autenticidad de los valores de respeto a la naturaleza de las religiones tradicionales? ¿Cómo no reconocer en la búsqueda del *Tao* el camino místico hacia Dios, la Unidad máxima que da sentido a todas las cosas? ¿Cómo obviar en la evangelización que musulmanes, judíos y cristianos comparten la fe en Abrahán? Los estudios teológicos y bíblicos y el diálogo fraterno serán esenciales en esta misión, muy especialmente en el acercamiento de judíos y cristianos. El patrimonio espiritual común es tan grande, que urgen su conocimiento y aprecio mutuos. Pero, en última instancia, la fe será don de Dios. Sólo Él podrá hacer comprender que Cristo es la explicación del texto de Isaías: «como oveja fue llevado al matadero». Este contacto con las otras religiones, afirma el autor, permitirá también a los cristianos profundizar en el misterio del Verbo encarnado.

El libro que presentamos pretende ser un instrumento útil para el desarrollo de esta misión evangélica y, también, para los no cristianos, que podrán ver en él los valores de sus creencias potenciados en Cristo.

Su estructura es clara. Cada capítulo está dedicado a una de las principales religiones y se divide en tres apartados. En el primero, se analiza sintéticamente la religión, destacando sus principales valores, las posibles *semillas del Verbo*. Es un estudio suficiente para los objetivos del autor, pero puede resultar demasiado escueto. Por esta razón, Esquerda aporta una amplia bibliografía que permite profundizar en los diferentes aspectos señalados en su obra.

En el segundo apartado, se hace una recopilación de textos de oraciones que dejan entrever la experiencia de Dios en cada religión. Algo esencial, pues es en la oración y en la contemplación donde puede escucharse la palabra de Dios. Como recuerda San Juan de la Cruz, refiriéndose a Cristo: «una sola Palabra habló Dios en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída.»

En el tercero, se hace una reflexión sobre la actitud valorativa que deberían tener los cristianos, siempre a partir de los valores positivos del camino de oración y contemplación de la religión analizada.

El estudio termina con un capítulo en el que se analizan las conclusiones derivadas de los anteriores. Se redondea así una obra didáctica e ideológicamente

transparente. La postura del autor, más que original, es reflejo de una nueva y positiva tendencia que ayudará en el camino hacia la unidad, mayoritariamente deseada por todas las culturas y religiones. Cada vez son más las voces que, desde el seno de la Iglesia, reclaman esta nueva evangelización que parta de un conocimiento de la esencia de las religiones y no de la imposición teórica de una idea.

Pilar Azagra Albericio

DE LA PIENDA, JESÚS AVELINO, *Paraísos y utopías. Una clave antropológica*, ed. Paraíso, Oviedo, 1996.

El profesor de la Universidad de Oviedo, Jesús Avelino De la Pienda (cuyo nombre real es Jesús Avelino González García) fundador de la revista *Magister*, autor de una decena de libros y más de cuarenta artículos de su especialidad, ha publicado este nuevo libro que añade un peldaño más en el desarrollo de su pensamiento y en el análisis de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.

El tema que aborda es de por sí un tema que rompe la indiferencia de quien lee su título. Esta fuerza provocadora es ya un indicio claro del interés del libro. Pero éste se acrecienta si se da el paso siguiente, el de leer el Índice. El Prólogo que le hace el Dr. Galindo, especialista en educación intercultural árabe-occidental, destaca el valor de este trabajo para la convivencia intercultural de cara al Tercer Milenio que se avecina.

La Introducción ofrece un panorama bastante completo del estado de los estudios sobre de los paraísos y utopías y establece con todo rigor el método utilizado por el autor para su estudio. Se centra principalmente en el análisis de los paraísos y utopías de carácter escatológico por cuanto en ellos se recogen de alguna manera las características de todos los demás tipos de paraísos y utopías. Utiliza el llamado *método trascendental*, que va desde los hechos concretos hacia el descubrimiento de sus condiciones de posibilidad.

El libro consta de siete capítulos. En el I hace un interesante análisis etimológico de la palabra *Paraíso* en el que destaca líneas fundamentales de su posterior estudio. Enmarca el universo de los paraísos en el de los mitos. El paraíso es un tipo de mito. Descarta el concepto negativo corriente de mito y apunta hacia una visión mucho más positivo del mismo. El mito es una cosa de los pueblos *primitivos*, es una necesidad del hombre, tanto del hombre antiguo como del más moderno. Hay muchos más tipos de mitos y también de paraísos. El autor describe una clasificación de unos y otros y fija el campo de su reflexión.

Describe brevemente los símbolos preferidos del paraíso: el jardín, la isla, la montaña y la ciudad son los más frecuentes. Seguidamente recoge algunos textos paradisiacos como dato empírico fundamental de su estudio: el Jardín del Edén, el Sukhavati o País Puro del budismo mahayana, y los que él llama cuatro paraísos abrahámicos: el *Día de Yahwé* de los judíos, el *Cielo* de los cristianos, *El Último Día* de los musulmanes y el *Paraíso Comunista* de los marxistas. En el análisis que hace de